



MÓNICA SIFRIM
El talante de
las flores

Página 3



RAYMOND CARVER
Sin
heroísmos,
por favor

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 133 | JUEVES 19 DE JUNIO DE 2014

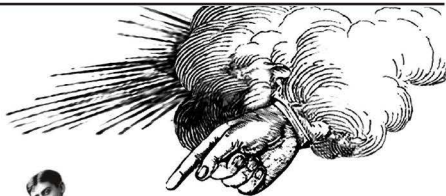


El juego del rechazo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En *Tres actos y dos partes* (Anagrama) el escritor italiano Giorgio Faletti compone una novela breve que se adentra en el universo futbolístico para contar, con prosa directa y concisa, la historia de un utillero que debe enfrentarse a un episodio de corrupción en el que está involucrado su hijo, la estrella de un equipo de segunda división. El narrador es Silvano Masoero, conocido como *Silver*, un hombre que se crio en la pobreza,

tuvo una buena racha como boxeador y terminó en el cárcel por participar de una pelea arreglada que le prometía un futuro sin sobresaltos. Pero *Silver* sufrió otro impacto que lo derribó: la muerte de Elena, su mujer, quien lo ayudó a reconstruir su vida después de la prisión y con quien tuvo un hijo, Roberto—*el Grinta*—, un notable jugador que se convirtió en la promesa del equipo local: el Club Oltrepoite.



El juego del rechazo



→ VICENTE BATTISTA

Hace precisamente dos años, el 21 de junio de 2012, en el n° 29 de *SLT*, apareció una nota. "Por el camino de la primera edición", que daba cuenta de las vicisitudes que debió padecer Marcel Proust a la hora de editar *Por los caminos de Swann*, la primera de la serie de novelas que iban a constituir *En busca del tiempo perdido* que, dicho sea de paso, es una de las mayores obras literarias del siglo XX. En el n° 125 de *SLT*, del 24 de abril de este año, con el título de "Sobre escritores y editores", recordamos lo que había sucedido con Malcolm Lowry y la edición de su magistral novela *Bajo el volcán*. El rechazo a Marcel Proust se registró en 1914, el rechazo a Malcolm Lowry en 1946. No fueron los únicos.

Doris Lessing a lo largo de su vida cosechó cerca de quince importantes premios literarios, entre ellos el Principado de Asturias en 2001 y el Nobel en 2007. En la primera de las cinco novelas que integrarían su pentalogía *Los hijos de la ira* (que puso en escena a Martha Quest), el rechazo que resulta claramente su doble. Posteriormente, el juego de la dualidad lo extendió a la vida real: envió los originales de su última novela a diferentes editores, aunque no lo hizo bajo su nombre sino bajo el de un ignoto autor in-



MARCEL PROUST EXPULSADO DEL PARAÍSO EDITORIAL.

ventado para la ocasión. En definitiva, ella era Premio Nobel y su novela, estaba segura, valía por peso propio. También estaba segura de que la llamarían de inmediato, ávidos por publicarla. Las respuestas de los editoriales demoraron su tiempo, pero todas coincidieron en que, tratándose de un escritor desconocido, ese manuscrito carecía de méritos para ser editado.

Algo parecido sucedió en Francia con otra mujer famosa, aunque desconocida en el Norte de Francia. En 1997 la editorial Plon, de París, publicó *La institutiva*, una novela de Claire Chazal. El libro tuvo un inmediato éxito de ventas:

todo el mundo hablaba de esa popular periodista de televisión devenida escritora. En complicidad con Claire Chazal, la revista *Vieix* maquinó un singular operativo: cambiaron los nombres de los personajes de *La institutiva*, y claro está, el nombre de la autora. Esa fábula novela inédita fue presentada a diversos editoriales de Francia, todas la rechazaron recurriendo al mismo e inapelable argumento: texto menor, de poca calidad literaria, autor desconocido. En el momento del rechazo de la propia editorial Plon, devolvieron los originales de la misma novela que, con otro nombre de autora y otros nombres de personajes, ellos habían editado.

Suele ser peligroso trocar un nombre célebre por uno desco-

nocido. El 30 de abril de 2013, bajo el sello Sphere Books apareció en Londres *The Cuckoo's Calling*, una novela policial firmada por un tal Robert Galbraith. La crítica fue indulgente para con ese autor indocumentado, con suerte y buena voluntad se vendieron mil quinientos ejemplares. Un domingo, pocos meses después de esa magna venta, *The Sunday Times* reveló que Robert Galbraith en realidad era J.K. Rowling, la creadora de *Harry Potter*. Algunas horas más tarde, *segun Amazon*, *The Cuckoo's Calling* encabezaba la lista de best-sellers con más de cinco mil libros vendidos en un solo día.

En enero de 2006 *The Sunday Times* había orquestado otra trampa caza-bobos: veinte editoriales y agentes literarios recibieron los dos primeros capítulos de dos novelas que, anticipaba la carta de presentación, estaba escribiendo un joven y desconocido autor. Las veinte editoriales y los agentes rechazaron esos manuscritos, sólo Barbara Levy, una agente literaria de Londres, mostró cierto interés por una de las dos novelas presentadas. Le propusieron reunirse con el joven y desconocido autor, pero esa reunión jamás pudo realizarse ya que, parodiando un título de Faulkner, se había convertido en un "no" existente: lo había inventado *The Sunday Times*. Los capítulos presentados si eran reales, correspondían a dos novelas, *Habi-*

day, de Stanley Middleton y *In a free state*, de V.S. Naipul, que en 1974 habían ganado el prestigioso Premio Booker, vale recordar que en 2001 V.S. Naipul había obtenido el Nobel de Literatura. Ese galardón le sirvió de poco: los dos primeros capítulos de *In a free state* fueron impugnados y Barbara Levy sólo mostró cierto interés en la escritura de Stanley Middleton.

Por los caminos de Swann y *Bajo el volcán* en algún momento también sufrieron el estigma del rechazo. En un caso se debió a una mala lectura de André Gide, quien no bien advirtió su error publicó en Gallimard toda la obra de Marcel Proust. Con Malcolm Lowry sucedió algo parecido: había enviado el manuscrito de *Bajo el volcán* al editor inglés Jonathan Cape y este a su vez se lo pasó a un tal Mr. Jackson, quien tuvo la ocurrencia de aconsejar "reducir la novela a las dos terceras partes de su extensión actual". En respuesta a ese disparate, Lowry le envió una extensa carta a Jonathan Cape, en la que a lo largo de cincuenta carillas realizó una sinopsis, capítulo por capítulo, de *Bajo el volcán*, se movió de los límites de Mr. Jackson y dejó en claro que no modificaría una sola línea. Y así fue como se publicó *Bajo el volcán*.

El juego del rechazo editorial sigue vigente, sólo que en las últimas décadas no se articula por comprensibles razones literarias sino por serviciales razones mercantiles. No es un juego, lamentablemente, perdemos todos.

Retomando la tradición de revistas literarias argentinas y poniendo foco en estilos que van desde las aguafuertes pasando por el folletín hasta las historietas, aparece una publicación independiente y con financiamiento colectivo para dar una vuelta de tuerca a la narrativa local. Con un diseño minimalista, tapa a color e inserts de ensayos fotográficos, esta revista dirigida por Santiago Kahn llega con

"textos inéditos de autores consagrados y jóvenes promesas". También busca "correr los límites de la narrativa: apostar por la fotografía de la mano de Mafia -colectivo de fotógrafos-, desarrollar fantasía, melodrama y una de extraterrestres, todo en un mismo sitio. Es una revista de amplio espectro de lectores". *Maten al mensajero* es mensual y fue financiada a través de la plataforma de *crowdfunding* *idea.me*.



El talante de las flores



JUAN PABLO BERTAZZA

No por trillado es menos cierto que, en general, la poesía está más asociada a la forma, al envase, que al contenido, a lo propiamente dicho. No por trillado es menos cierto y, a la vez, es notable porque es una apreciación equivocada, en tanto el sentido de la poesía —lo más valioso que sabe ofrecer—, es el resultado de cómo se dice lo que se viene a decir.

La poesía, como bien revela el título del último libro de Mónica Sifrim es el talante de las flores, el estado de ánimo imposible del que no sabe cómo expresarse, el sonido de un color. Por eso es que la poesía inexorablemente indaga, a la par que se desarrolla, acerca de qué es, poniendo en juego permanentemente su identidad a la marcha de su ser. Pero eso lejos está de significar que no tiene nada que contar. Resulta sorprendente, en consecuencia, que se asocie la prosa con lo que tiene contenido y la poesía con aquello que es forma, lo cual impide entender que la poesía, en verdad, dice mucho más que la prosa porque no sólo cuenta sino que además agrega cómo.

En el primer poema de la sección "La conquista del desierto" (otro gran hallazgo de Sifrim es descubrir flores en el fango, percibir la irradiación de la belleza en medio de lo feo) se dice que se debe a la poesía, por supuesto sin mencionarla, como "una palabra/ que los niños/ juegan/ usarán en la escuela/ para diferenciarla de la prosa".

Esa obsesión por diferenciarla, por diferenciar la poesía de la

prosa, paradójicamente, no hace más que confundirla.

Sin caer en generalizaciones injustas, es notable cómo en la actualidad la prosa está plagada de patos, mientras que gran parte de la poesía actual se reconforta habitando sedentariamente en la meseta de lo llano, explotando como petróleo lo equivocado cotidiano, usando como estandarte la anestesia de cualquier tipo de emoción. Al oír, algo de humor, un poco de ingenio, una insegura postura de pretender estar de vuelta, pero poco del lirismo que, después de todo, es la esencia del género.

El talante de las flores es un libro hermoso porque no se esconde en la falta de sentido, y mucho menos en aquello de pretender no contar nada: en sus poemas se describen situaciones, personajes, creaciones, preguntas y asemetas. Claro que lo hace desde el abismo fascinante de la poesía, distribuyendo, para citar uno de sus versos, "pensamiento en puro azar de música temblando".

La poesía, sin embargo, tiene también muchos elementos en común con la prosa y, de hecho, en uno de los poemas más memorables de este libro, correspondiente a la sección "Figuras", Mónica Sifrim se pone a hacer poesía con uno de los pilares de la novela que es la figura del héroe: "los dioses que pelean son ajenos/ a los dioses/ que sueñan/ cada uno a su modo/ empuja el carro manto de los héroes".

Pero además de ser un libro que muestra que la poesía es un arte que puede ser muy útil, es un libro valioso porque no le escapa a la esencia de la poesía que tiene que ver con el lirismo, el li-



MÓNICA SIFRIM. EL TALANTE DE LAS FLORES, "PENSAMIENTO EN PURO AZAR DE MÚSICA TEMBLANDO".

rismo que se desprende del exaltamiento más auténtico de la subjetividad.

Porque es la emoción es, básicamente, el contagio necesario y recíproco para acelerar a otro que, a falta de otra palabra mejor, llamamos "inspiración". Y esa inspiración, por supuesto, trasciende de cualquier casillero. El primer poema de la sección "Las plumas de mi nido" no hace otra cosa que mostrar que la inspiración es un acto que puede ser muy útil, multiplicando cada estación con los sentidos. Por eso Sifrim exhibe el proceso de escucha de un tango, "Yuyo verde" de Cátulo Castillo y Aníbal Troilo (el segundo poema está inspirado, a su vez, en "Desencuentro") con el objetivo

de potenciar la belleza con versos como: "el yuyo/ pertenece a tu jardín/ con más derecho que las lilas blancas". Y qué otra forma de recuperar la emoción sino a partir del tango que, otra vez, es la mezcla perfecta de melancolía auditiva pero también y, sobre todo, explosiva expresividad en sus letras.

No es casual que la última sección de este libro lleve como título *Sueño un Dracón*, en clara referencia al mismo libro de un horroroso traducción sería "tormenta e ímpetu") que trascendió el ámbito literario para expandir-

se y asomar su carácter a la música y la pintura. Intentó, por supuesto, la consagración del patos, una apología de la emoción desbordante, constituyendo así la otra cara de la moneda que intentaba imponer a ultranza el racionalismo y la Ilustración. Sin caer en la ingenuidad por cierto poco sensible de "todo pasado fue mejor", *El talante de las Flores* de Mónica Sifrim (la misma editorial resultó hace dos años su libro *El árbol de la vida*) igualmente demuestra que en el pasado, a veces, puede estar el futuro: "Nunca se juró amor hasta la muerte/ menos en mitad de una tormenta/ mucho menos aun/ a la intemperie/ bajo un árbol de ramas/ retorcidas".

"¿Qué tal si pudieras construir un humano desde cero?", es la iniciativa para los pequeños lectores ávidos de conocer el cuerpo, escrito por Scott Forbes. El libro, publicado por Planeta Junior, incentiva a los chicos a conocer los componentes del cuerpo humano (esqueleto, corazón, cerebro, cabellos, los nervios, etc.). los elementos necesarios para su supervivencia. "Supón que pudieras construir un

humano desde cero. Imagina que pudieras ordenar todas las piezas que necesitas y que te las entregaran en tu puerta. Y luego podrías juntarlas para hacer un humano viviente que respira y piensa, tal como tú", propone el texto. Para qué sirven las células, el ADN y sus cromosomas, los huesos y su utilidad según su posición, son algunas de las inquietudes básicas que están explicadas de manera didáctica.



CONTRATAPA

→ LEONARDO HUIDOBRO

Sin heroísmos, por favor (Bartleby Editores, colección Miradas, 2006), es el libro de Raymond Carver que reúne cuentos y poemas inéditos, así como introducciones a libros, crítica literaria, ensayos y el fragmento de una novela inconclusa.

Esta selección de textos fue hecha por William Stull, uno de los más prestigiosos investigadores de la literatura norteamericana del siglo veinte, selección supervisada por la viuda de Carver, la también escritora, Tess Gallagher.

En la "Nota a la edición original" de Stull donde se manifiesta, en palabras de Carver, la finalidad de este libro: "El asunto es que si un escritor aún se siente bien (siempre estará bien si logra seguir escribiendo) y puede mirar atrás sin sentirse demasiado avergonzado por sus primeros esfuerzos literarios, entonces yo digo que bien por él. Y bien por lo que le empuja a seguir así. Se olvidará de que este oficio tiene muy pocas recompensas si logra sentir la satisfacción que supone percibir la coherencia del propio trabajo, lo que es como decir la coherencia de la vida".

Raymond Carver nació en 1939 y murió a los cincuenta años por un cáncer de pulmón. Estuvo más de veinticinco años escribiendo casi en el anonimato, buscando su voz, los instrumentos con los que contar sus historias, fundamentándose y partiendo desde una sentencia de Ezra Pound: "La máxima precisión en lo que se dice es la única moral al escribir". Esas palabras, a ser leídas y procesadas por la mente de Carver, crearon una forma de expresarse, una mirada, un universo.

En los cinco años anteriores a su muerte, Carver se convirtió en uno de los autores más famosos de los Estados Unidos y el mundo. Sus nuevos cuentos con las narraciones de Tobias Wolff, comenzaron a darle forma a esa corriente literaria denominada Realismo sucio, título que "Les hace gracia y hacen bromas sobre ello, como sobre tantas otras cosas".

A propósito de ellos tres entre



RAYMOND CARVER.

Sin heroísmos, por favor

los "Ensayos", se puede leer uno que se llama "Amistad", a la que pertenece la cita anterior, en el que Carver narra un viaje en conjunto a Europa y cuenta como se conocieron y se hicieron amigos. El otro ensayo que aparece, "Pensando en una frase de Santa Teresa", tiene una fuerte carga emotiva, ya que es el último texto en prosa que escribió.

En la sección de "Crítica literaria", se revela un referente a una veintena de lecturas hechas por el autor, entre las que se destacan obras de Ernest Hemingway, Richard Ford, Donald Barthelme y Sherwood Anderson.

En lo que se presentaba por primera vez en esta edición aparecen seis de los textos más brillantes sobre la teoría del cuento: "Guiarse por las estrellas", "Mi parentela", "Chéjov, ese des-

conocido", "Hechos y consecuencias", "Del relato corto" y "Del relato extenso", que se merecerían un lugar preferencial si alguna vez Monte Avila de Venezuela decidiera reeditar y ampliar esa magnífica compilación realizada por Pacheco, Barrera y Linares en 1992, titulada *Del cuento y sus alrededores*.

"El cuaderno de Augustine" es el fragmento de una novela, media docena de páginas publicadas en el tercer número de *Isca Revivir*. Es Carver puro, más desgraciado que en lo que podrá permitirse en la escritura de un cuento, quizá, pero en los diálogos y en lo que narra es el y un plena forma. Los momentos más interesantes del cuento aparecen en ellos ciertos trozos narrativos a los que luego aborrecerá, como los denominados fluir de la conciencia o la excesiva utilización de flashbacks. Fueron escritos en la época que John Gardner le repeta: "Lee to-

do lo que caiga en tus manos de Faulkner y luego lee todo lo que puedas de Hemingway para limpiar la mente". Lo que si ya aparece en estos primeros textos es esa tensión subterránea tan "carveriana".

El primer cuento es "Tiempos revueltos", donde en la escritura se nota las influencias de James Joyce y William Faulkner. "Es un relato cuya relectura me resulta particularmente interesante porque Ray aún no había adoptado dos normas que para él serían ley: la claridad y la concisión de lo expresado", dice su viuda en el prólogo. Estas palabras describen muy bien al resto de los cuentos: "Concisión y claridad", "El mismo "Los confundidos", "Posesión" y "Compañías" y el extraño "Manzanas rojas brillantes".

De los poemas, nada que decir.

Sólo transcribir "Sin heroísmos, por favor":

Zrugo con fin bigote, esposa e hijo. Sus ojos de poeta presencian toda clase de sufrimiento. Se mantienen ocupadas sus

manos de médico. Zrugo con fin bigote, esposa e hijo. Sus ojos de poeta presencian toda clase de sufrimiento. Se mantienen ocupadas sus manos de médico. Zrugo con fin bigote, esposa e hijo. Sus ojos de poeta presencian toda clase de sufrimiento. Se mantienen ocupadas sus manos de médico.

Las paredes de su corazón eran papel de fumar", le dice el camarada y hermano mayor general Alec Gintovs a Sara, de quien Zrugo se enamoró y dejó embarazada. Pero en ese momento, la banda del toples que está al lado del cine empieza a tocar. Zrugo se levanta y exclama nuestra atención. La batería y el bajo también se hacen presentes, pero sus las ridículas y bajadas del saxo las que abren la capacidad de resistir.